



ACEPTA LA PALABRA DE DIOS Y LIBÉRATE DE
TODO LO QUE TE TIENE PRISIONERO.

+


DIÓCESIS DE CARTAGENA
CARTA PASTORAL
FIRMES EN LA FE
Id y haced discípulos (Mt 28.19)



CURSO 2019-2020

CARTA PASTORAL PARA EL CURSO 2019-20

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt 28.19)

Encuentro 1º

*La fortaleza de la fe,
camino de la misión*





I. Empezamos orando a Jesucristo para que nos ayude a ser sus testigos

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; llena todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima que quienes tengan contacto conmigo puedan sentir en mí tu presencia; y que al mirarme olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo.

Así podré convertirme en luz para los otros.

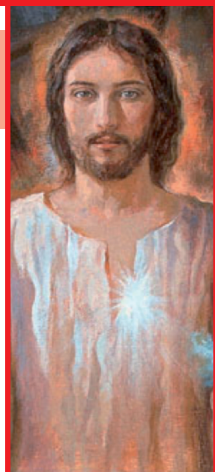
Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti; ni uno solo de sus rayos será mío.

Te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable: llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre sin palabras... con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción con la sobrenatural influencia de mis obras, con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.

Beato John Henry Newman

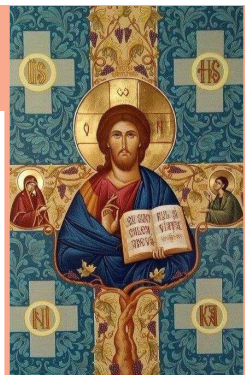


II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. Jesús nos envía a hacer discípulos misioneros: Mt 28, 16-20.

16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. 17 Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. 18 Acercándose a ellos, Jesús les dijo*: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

PALABRA DEL SEÑOR



b. Cada uno relea el trozo del Evangelio de san Mateo o se pregunta en silencio.

- » Escoge una palabra del evangelio de san Mateo y compártela con los demás.
- » ¿Cómo llevamos en nuestra vida y en nuestro entorno a cabo cada una de las acciones a las que Jesús nos envía: ¿id, haced discípulos, bautizad y enseñad?
- » ¿Tengo experiencia personal de que el Señor Jesús está conmigo todos los días?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: *Confiad siempre en Dios, confiad siempre en Dios, es el camino recto.*



Lector 1º: I. LA FORTALEZA DE LA FE, CAMINO DE LA MISIÓN

En el proyecto pastoral que iniciamos en el curso 2016 se proponía a todos los diocesanos una tarea específica, trabajar con serenidad para lograr que Nuestro Señor Jesucristo estuviera en el centro de nuestra vida, como el sólido fundamento donde se va enraizando y construyendo un creyente. El proyecto que hemos seguido en este tiempo ha sido muy interesante y nos ha ayudado a ir acercándonos a Cristo y configurando nuestra vida a Él. (...)

La fe es fiarse, confiar absolutamente en Dios, dejarse llevar de Aquél que sabes que te ama y mantenerte en la intimidad personal con el Señor. ¡Cuántas experiencias tenemos de los santos que nos inspiran para seguir sus pasos a la confianza, movidos por la fe firme en el Señor! (...)

Creer en Dios es entregarte a Él con la misma pasión y confianza que manifiesta Santa Teresa, que le lleva a no dejar un espacio en blanco en la donación, porque va su vida entera en la ofrenda. Creer en Dios es creer en el que Él ha enviado, su "Hijo amado", en quien puso toda su complacencia (cf. Mc 1,11) y es a quien hay que escuchar (Mc 9,7). El evangelista San Juan nos invita a creer en el Padre y en el Hijo con fuerza, sin dejar espacios para la duda, porque Jesús, que está en el seno del Padre y es Dios, nos lo ha contado, porque es el único en conocerlo y en poderlo revelar (cf. Mt 11,27).



Cantamos o recitamos: *Confiad siempre en Dios,
confiad siempre en Dios, es el camino recto.*

Lector 2º:

Este año será para la Diócesis de Cartagena como un tiempo de gracia, un año especial, porque la gozosa decisión de vivir firmes en la fe nos ayudará a consolidar la unidad y la comunión en esta Iglesia y a extenderla entre todas las realidades que forman parte de nuestra familia eclesial, entre los diversos carismas, movimientos y asociaciones. Espero que sea una bella oportunidad para que los sacerdotes, los consagrados y los laicos nos acerquemos más a Jesucristo, porque con su amor, atrae hacia sí a todos los hombres y mujeres de cada generación, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio con un mandato que es siempre nuevo. Nuestra certeza es Cristo, Camino, Verdad y Vida, el único Salvador. Si logramos esta entrega total, si nos dejamos llevar de la gracia y nos ponemos en sus manos con la misma convicción tan profunda como nos han enseñado los santos de todos los tiempos, también los santos de la puerta de al lado, como nos dice el Papa Francisco, nuestra fe moverá montañas, porque la confianza en Dios no defrauda y llegaremos a la experiencia que nos dice el salmista: cuando te invoqué me escuchaste, Señor (Sal 137).

Vivir cerca del Señor no se puede cambiar por nada en el mundo, ya que has experimentado el gran amor que Dios te tiene y que, además, le puedes llamar Padre, o más familiarmente, "papá". Todos los días miramos el rostro de Dios en la oración y le decimos Padrenuestro y, seguro que varias veces al día nos encomendamos a Él manifestándole que estamos dispuestos a hacer su santa Voluntad, que se lo dicen nuestros labios y con más fuerza nuestro corazón. La fe firme te lleva a hablar con Dios, a sentirlo muy dentro de ti y saber que Él quiere lo mejor, porque Él nos ha amado primero y no deja de salir a nuestro encuentro. Sentir la necesidad y la confianza para ir a Nuestro Señor en el ejercicio de la oración nos viene gracias a que sentimos al amor de Dios cercano. El amor, en su pureza y gratuidad, dice el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar... La mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor.



Cantamos o recitamos: *Confiad siempre en Dios,
confiad siempre en Dios, es el camino recto.*

Lector 3º: a. La firmeza de fe en la Sagrada Escritura

Una de las cosas que sobresale en la Sagrada Escritura es que sólo Dios reclama y merece nuestra fe firme, que sólo en Él confiamos con una adhesión radical y una entrega total. La razón fundamental está en conocer el rostro de Dios y cuando uno ha tenido esta experiencia única y singular no se puede volver la vista atrás, porque te sientes llamado a permanecer junto a Dios, a sentirte dichoso por haber confiado en Él y le invocas, le das gracias, te pones en sus manos y le bendices. Los salmos son la experiencia de un creyente cuya vida gira en torno a Dios en todos los acontecimientos por los que pasa, sean de alegría o dolor, de triunfo o derrota, de sentirse feliz o perseguido. Cualquier situación es buena para acudir a Dios, como se puede comprobar en cualquier salmo (cf. Sal 22; 29; 31; 34; 40; 42; 46; 57; 65; 75-76; 85-86; 90-95; 100; etc.).

La invitación a permanecer en el Señor aparece en todos los lugares de la Escritura y siempre ofreciendo la garantía del cuidado, protección, ayuda y esperanza que regala la gracia de Dios, incluso en medio de situaciones adversas. Siempre encontrarás razones para confiar, para seguir de la mano de Dios, a pesar de los negros nubarrones por los que atraviesa una persona o todo el pueblo (...).



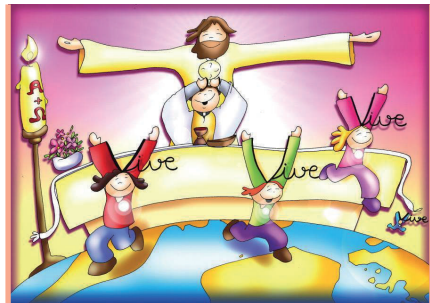
Cantamos o recitamos: *Confíad siempre en Dios, confíad siempre en Dios, es el camino recto.*

Lector 4º:

El Nuevo Testamento sigue en la línea del Antiguo, porque es la misma Historia de Salvación, especialmente nos sirven de paradigma los discípulos de Jesús, cómo han aprendido de él, además, de la propia experiencia de haberse encontrado cara a cara con el Resucitado, que fue lo que les dio fuerza para proclamar la Buena Noticia a los primeros evangelizadores, que contaron lo que vieron y oyeron, tal como lo recibieron de Jesús (cf. Lc 7,22; 1Jn 1,3; Hch 4,20; Hch 22,15). Esta fue la primera predicación del Señor a sus seguidores, la firmeza de la fe y su cercanía incondicional al Padre, esto comenzó a estimular de una manera especial a los discípulos. Su testimonio fue la primera palabra que percibieron los que le seguían; junto a su estilo, su fuerza radical y su confianza ayudaron a los seguidores a llegar al compromiso



creyente. Todo el que se acercaba a Jesús, sentía su fiel lealtad en los momentos de aparente silencio y ausencia, su firme aprecio de la tradición judía y, finalmente, la fecunda creatividad de su fe sanante y liberadora. (...)



La victoria es siempre de Dios, Él ha vencido a la muerte y nos ha librado de ella por su Resurrección; nos ha perdonado nuestros pecados, porque Jesús se ha ofrecido en rescate por todos pagando un precio muy alto, su propia sangre. Esta obra sublime del amor de Cristo ha hecho posible nuestra reconciliación con Dios, nos ha admitido haciéndonos santos, sin mancha y sin reproche (cf. Col 1,22). El amor de Dios es la respuesta, la eterna misericordia del Señor ha hecho esta obra tan grande, que estamos en deuda con Él. Conociendo el inmenso regalo y sintiéndote querido, reconciliado y salvado por el Creador, ¿no es lógico que la respuesta sea permanecer en Él firmes en la fe? Pero, que nadie se lleve a engaño, estamos lo suficientemente advertidos acerca de la condición humana, que es frágil y el Señor nos advierte de ello con toda claridad: vigilad (cf. Mt 25, 1-13). (...)

& Cantamos o recitamos: *Confiad siempre en Dios, confiad siempre en Dios, es el camino recto.*

Lector 5º:

En este breve repaso a la predicación apostólica, podemos observar los medios que están al alcance de nuestras posibilidades, pero que exigen seriedad para mantener la fe recibida. Se repite incansablemente la invitación a mantenerse en la fidelidad, estables en la fe e inamovibles en la esperanza del evangelio que hemos escuchado. Otro dato importante es, puesto que hemos aceptado a Cristo Jesús, que nos mantengamos unidos a él (cf. Col 1,23-24; 2,6-7). El mismo San Pablo nos ofrece una serie de actitudes esenciales que nos ayudarán a mantenemos en la necesaria fidelidad. Lo describe como si fuéramos soldados preparados para la contienda y lo describe así: "las armas de Dios" y que nos aferremos a ellas: ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, y suplicando por todos los santos (Ef 6, 13,18). (...)

IV. Para la reflexión personal y en grupo



• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

- » 1. Repasa cuáles son las actitudes esenciales (*armas de Dios*) de las que habla san Pablo en Efesios 6, 13.18 y pide a Dios que te ayude a crecer en ellas.

• Para la reunión comunitaria

- » 1. Escogemos cada uno una frase de la enseñanza del Obispo y la compartimos con los demás.
- » 2. ¿Cómo cuidar nuestra fe para que sea firme?
- » 3. ¿Cuáles son las características de la fe que más se necesitan hoy en el camino de la misión?

V. Comentamos estas aportaciones de laicos de Santiago de la Ribera

¿Qué procesos hemos de impulsar para cumplir con la misión a la que estamos llamados?

- Más contacto con la gente.
- Iglesia más abierta a los jóvenes y el mundo actual, superar tiempos pasados.
- Necesitamos mucha catequesis y formación. Si bien cuando se imparte no asistimos.
- Las parroquias se han convertido en unos museos y los feligreses en momias.
- No estamos presentes en la sociedad civil.
- Estamos estancados.
- No tenemos contacto entre nosotros en la Parroquia.

VI. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos el Padrenuestro.
- c. Terminamos orando a la Virgen María con la oración final de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.



Oración de la exhortación apostólica **Evangelii gaudium**

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús. Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora. Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga. Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino. Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

